



LA NEGACIÓN DEL OTRO

Por Dr. Franklin González

“Tengo que ser contundente y honesto al decir que el mundo no trata a la raza humana de la misma manera. Algunos son más iguales que otros”

Tedros Adhanom Ghebreyesus
Director General de la OMS
(Conferencia de prensa celebrada el 13 de abril 2022)

¿Qué es la otredad?

En Europa, en pleno desarrollo de la crisis que tiene lugar en torno a Ucrania, están ocurriendo acontecimientos que la están marcando fuertemente. En términos económicos, el euro ha venido perdiendo poder de compra y está creciendo la inflación; en términos sociales, los salarios se están deteriorando aceleradamente y con el invierno la situación empeorará para los habitantes de esos países y en términos políticos, está creciendo el sector político de ultraderecha que sostiene que el gran enemigo de todos sus males son los inmigrantes que llegan a tocar las puertas de sus países. Y para coronar, Europa, se han negado a sí mismo en el escenario internacional.

Aquí en estas reflexiones, que se inscriben en el “diálogo de saberes” o la “ecología de saberes” en palabras de Boaventura Sousa de Santos, haremos referencias, en particular, a los “nómadas sin hogar”, “mensajeros de la globalización”, “Intrusos” o “forasteros” y también daremos una pincelada a la geopolítica.

Todo ello en el contexto de la otredad.

La otredad siempre parte de no percibir al otro como igual, sino como alguien diferente, que no forma parte de nuestra comunidad. Implica la diferenciación de que el otro no es igual a nosotros, pero ello no significa per se que el otro deba ser discriminado. Más bien se trata de tener la capacidad de respetar, reconocer y poder vivir armoniosamente con esta diversidad. Esto da la dimensión de que cada persona es única e irrepetible en el universo.

En la otredad se logra distinguir al otro como diferente a uno mismo, es decir como alguien externo a nuestro ámbito y es el poder coexistir entre todos y fomentar el crecimiento de cada individuo. Es el concepto de la existencia en el mundo de algo que no es lo propio, que no forma parte del mundo de cada uno.

Desde el punto de vista antropológico se podría decir que el término otredad implica apreciar al otro como un ente ajeno a nosotros, a lo que nos rodea e identifica. Esta diferencia se manifiesta desde el punto de vista de cada individuo, lo que cada uno considera propio frente a



Sociólogo (UCV) Doctor en Ciencias Sociales (UCV). Estudios Posdoctorales en Pedagogía Militar, Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV) y en Filosofía y Ciencias Humanas en Nuestra América, Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” (UNESR). Profesor Titular Jubilado. Escuela de Estudios Internacionales (UCV). Embajador ante la República de Polonia, Uruguay y Grecia.

lo del otro.

De allí que, la existencia de gran variedad de culturas y costumbres diferentes a las nuestras, permite a cada uno adquirir una visión más global de la existencia del otro en el mismo planeta que nos pertenece y, asimismo, nos brinda la posibilidad de enriquecer nuestra perspectiva y tolerancia hacia lo diferente.

Pero la otredad también tiene su lado negativo. Y esta se encuentra, por ejemplo, en que los invasores que llegaron a nuestras tierras consideraron a los aborígenes como el otro que no eran parte de su mundo



y por eso lo estigmatizaron como inferiores, bárbaros, sin educación y cultura, más próximos a los animales salvajes que a ellos mismos.

Y *mutatis mutandis*, así hoy se considera a los inmigrantes en muchas latitudes del mundo de hoy.

La negación del otro

En este mundo donde la

palabra que más se escucha y lee por los medios de comunicación y las redes sociales, pero que además es lo que está en pleno desarrollo, es guerra, deberíamos admitir que, sin una teoría profunda del respeto y la consideración hacia los otros, los conflictos no dejarán de estar en el orden del día.

A principios del marzo de este mismo año el señor Josep Borrell, español de nacimiento y alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, con mucha prepotencia y desprecio hacia el otro, lanzó esta perla: **“Los europeos hemos construido la Unión como un jardín a la francesa, ordenadito, bonito, cuidado, pero el resto del mundo es una jungla. Y si no queremos que la jungla se coma nuestro jardín tenemos que espabilar”.**

Al respecto de ese desprecio hacia el otro, diría el sociólogo Zygmunt Bauman, el 31 de octubre de 2015, en el artículo: “Mensajeros de la globalización” lo siguiente: **“La cultura del confort, que nos hace pensar solo en nosotros mismos, nos vuelve insensibles a los gritos de otras personas, nos empuja a vivir en pompas de jabón que, por bellas que sean, son insustanciales; ofrecen una ilusión vana y pasajera que desemboca en la indiferencia hacia los demás, incluso en la globalización de la indiferencia. En este mundo globalizado, hemos caído en la indiferencia globalizada. Nos hemos acostumbrado al sufrimiento de otros: no me afecta, no me preocupa, no es asunto mío”.**



Por su parte, el Papa Francisco, en su catequesis del miércoles 29 de diciembre de 2021, recordó que la noticia del nacimiento del “rey de los judíos” trastorna a Herodes, que se siente inseguro y amenazado en su poder e intenta conocer dónde está Cristo para asesinarlo; pero al darse cuenta que los Reyes

Magos se fueron por otra ruta y no le dirán el lugar exacto, concibe el malvado plan de **“matar a todos los niños de Belén de dos años para abajo, que era el tiempo en que, según el cálculo de los Reyes Magos, Jesús había nacido”.**

Hablan los hechos

Aquí haremos referencias

a realidades, hechos, que evidencian la negación del otro.

1. El 03 de octubre de 2013 ocurrió un desastre frente a las costas de Lampedusa. Aquel día, 500 inmigrantes divisaron por fin la isla desde la barcaza en la que habían cruzado el Mediterráneo



Éxodo campesino en San José de Apartadó (Colombia), luego de una matanza perpetrada por paramilitares con la colaboración del ejército. Foto de Jesús Abad Colorado

desde Libia. Prendieron una manta para pedir auxilio y el fuego consumió toda la embarcación. 368 personas, entre ellas muchos niños, murieron ahogadas a los pies del viejo continente. Después de “golpes de pechos” y manifestaciones de dolor por esa tragedia, las políticas de los dirigentes europeos no han cambiado para nada. Las fronteras de Europa se han fortificado frente a los otros indeseados y las condiciones para entrar son cada día más estrictas.

Al mismo tiempo, las expresiones de solidaridad con los seres humanos que viven esas tragedias inhumanas han quedado

relegadas otra vez a los márgenes, de forma que el proscenio político queda a merced de los alarmistas, y el escenario público, en manos de la insensibilidad moral y la indiferencia. El debate político vuelve a recurrir al catálogo de argumentos más manidos, una mezcla de miedos económicos y de seguridad. El desconocido sigue siendo extraño, incomunicado por naturaleza. Se instaura entonces el vicio o el pecado de la indiferencia.

Por cierto, que el Papa Francisco diría el 8 de julio de 2013, durante su visita a Lampedusa: **“Cuántos de nosotros, yo incluido, hemos perdido el rumbo; ya no**

estamos atentos al mundo en el que vivimos; no nos importa; no protegemos lo que Dios creó para todos, y acabamos siendo incapaces incluso de cuidar unos de otros. Y cuando la humanidad pierde el rumbo, se producen tragedias como la que hemos presenciado. Hay que hacerse la pregunta: ¿quién es responsable de la sangre de estos hermanos y hermanas nuestros? ¡Nadie! Esa es nuestra respuesta: no soy yo; yo no tengo nada que ver; debe de ser otra persona, pero desde luego yo no. En nuestro mundo, hoy, nadie se siente responsable; hemos perdido el sentido de la responsabilidad por nuestros hermanos y hermanas”.

El periodista Maximilian Popp en su artículo: “Una mirada interna a la vergonzosa política de inmigración de la UE, publicado el 11 de septiembre de 2014, en Der Spiegel dijo: **“No existe casi vía legal para los refugiados en Europa: ni para la mayoría de los sirios, de los que muy pocos llegan a Alemania en condición de refugiados de cuota, ni para los iraquíes, ni para personas procedentes de países de África Occidental en dificultades. Quienes desean pedir asilo en la UE tienen que llegar antes de forma ilegal, en barcos de contrabandistas, ocultos en furgonetas o en vuelos**

comerciales con pasaportes falsos. La UE está cerrando sus puertas. La transformación de la Unión Europea en una fortaleza ha creado las condiciones que han causado tantas muertes ante sus fronteras. Muchos refugiados escogen la peligrosísima ruta del Mediterráneo porque Frontex está cerrando las rutas terrestres”.

Mientras tanto, Amnistía Internacional y la Organización Internacional de Migrantes (IOM) estiman que las muertes continúan, no importando que muchos sean niños y niñas.

2. El Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (ACNUR), Filippo Grandi, informó el 23 de mayo de 2022 que la cifra de personas forzadas a huir de conflictos, violencia, violaciones a derechos humanos y persecución superó el umbral de los 100 millones. Señaló que: **“Cien millones es una cifra brutal, tan trascendente como alarmante. Es un récord al que nunca se debería de haber llegado”.**

De igual forma, añadió que: **“Esto debe despertar conciencias para resolver y prevenir conflictos destructivos, poner fin a la persecución y abordar**

los factores que hacen que personas inocentes deban abandonar sus hogares”.

El mismo día el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, afirmó que: **“100 millones de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares. Esta no es una crisis de refugiados, los refugiados no son la causa. Esta es una crisis política, y solo se resolverá con solidaridad y voluntad política”.**

De acuerdo con la ACNUR, el número de desplazados en 2021 fue de 90 millones, producto de la violencia y los conflictos en países como Etiopía, Burkina Faso, Myanmar, Nigeria, Afganistán y la República Democrática del Congo.

Este año el conflicto en Ucrania ha generado, según se calcula, más de ocho millones de desplazados internos.

Un poco de geopolítica

El fenómeno de la inmigración se debe a varios factores. Uno tiene que ver con factores sociopolíticos relacionados con la persecución étnica, religiosa, racial, política y cultural. Aquí factor determinante es la guerra. También deben considerarse factores demográficos y económicos asociados

con normas laborales, el desempleo y la salud general de la economía de un país, que incluye aspectos de atracción como salarios más altos, mejores oportunidades de empleo, un nivel de vida más alto y oportunidades educativas. Otros de los factores se relaciona con el medio ambiente, que son aquellos que, debido a cambios repentinos o progresivos en el medio ambiente que afectan negativamente sus vidas o condiciones de vida, obligan a los pobladores a abandonar sus hogares habituales, ya sea temporal o permanentemente.

En los últimos años la inmigración, por ejemplo, de Siria, Afganistán, Libia e Irak, se ha dirigido a Europa huyendo de los conflictos, terror y la persecución política. Y la razón se encuentra en la política incondicional de los dirigentes del viejo continente a las invasiones de Estado Unidos a esos países.

Así que más allá de quienes sostienen que las sucesivas oleadas de inmigrantes sean (parafraseando a Bertolt Brecht) “presagios de malas noticias”, su aparición masiva y repentina, que llaman a las puertas europeas, es un fenómeno que debe buscársele las causas, todas

vinculadas con la negación del otro.

Para los europeos, esos "nómadas sin hogar" o "mensajeros de la globalización", les recuerda sin cesar lo que les encantaría olvidar o, mejor aún, hacer desaparecer unas fuerzas globales, distantes, que a veces se oyen, pero son intangibles, ocultas y misteriosas, y con la capacidad de inmiscuirse en sus vidas al mismo tiempo que desconocen e ignoran sus preferencias.

Hay que decir de una vez que esos nómadas no lo son de forma voluntaria, sino por el veredicto de un destino despiadado. Aunque siempre se busca un responsable para generar el castigo, con lo cual realmente se exculpa a las verdaderas fuerzas mundiales, generadoras de tales situaciones.

Ahora, lo importante, en términos geopolíticos, es que esos "intrusos" o "forasteros", sacan a la luz la realidad de la fragilidad de un poder que se ha asumido, por su propia decisión, en ser incondicional a EEUU. Y por una lógica viciada, se tiende a verlos como unas tropas de vanguardia que están sentando sus cuarteles en suelo europeo y amenazando

a sus pacíficos pobladores.

Y a propósito de la guerra que tiene lugar en Europa del Este, es buen recordar que cada nación, cada país, cada pueblo, escoge su camino. Hay quienes escogen el camino de la independencia, autodeterminación y soberanía. Hay otros que escogen ser comparsas, incondicionales y seguidillas de otros y con ello niegan su ontología.

Los europeos siempre se habían sentido orgullosos y prepotentes de haber escogido el primer camino, pero últimamente la UE, en los conflictos más importantes que han tenido lugar en el mundo, se han sometido al dictamen pautado por el imperio estadounidense, olvidándose de su ontología.

En una conversación, que parece haber sido interceptada entre el 22 y el 25 de enero de 2014, la señora Victoria Nuland en conversación con el embajador de EEUU en Kiev, diría: "¿sabe usted? ¡Que le den por el culo a la Unión Europea!"

El 15/07/2018, el entonces presidente de EEUU, Donald Trump en una entrevista con el canal CBS dijo: "**Tenemos muchos enemigos. Creo que**

la Unión Europea es un enemigo, por lo que nos hace en el comercio.

No lo

pensarías de la UE, pero es un rival".

El actual presidente Joe Biden dijo esto: "**Estamos dispuestos a pagar un alto precio económico, porque lo que está en cuestión es la seguridad de Ucrania**" y al respecto prometió

"poner fin" a la construcción d e l

gasoducto Nord Stream 2 que llevaría gas ruso a Europa si Moscú invade Ucrania".

En ese sentido, veamos al respectolaopinióndele escritor portugués, Boaventura de Sousa Santos: "**Debido a que Europa no ha sido capaz de hacer frente**

a las causas de la crisis, está condenada a hacer frente a sus consecuencias.

El polvo de la tragedia está lejos de haberse asentado, pero, aun así, nos vemos obligados a concluir que los líderes europeos no estaban ni están a la altura de la situación que estamos viviendo. Pasarán a la historia como los líderes más mediocres que Europa ha tenido desde el final de la Segunda Guerra Mundial".

En la lucha que tiene lugar en el mundo de hoy por la hegemonía, todo dirige la atención a tres naciones:

EEUU, quien se resiste con todo su poder a dejar de ser el que marque la pauta del mundo, y Rusia y China, que emergen con toda fuerza y pareciera que no hay obstáculo que impidan su "marcha triunfal". La "trampa de Tucídides" (Graham Allison) parece resurgir al encontrarse una potencia hegemónica en declive y otras en ascenso y la tensión entre estas potencias puede conducir las a una guerra hegemónica en la que la potencia hasta ahora hegemónica venza y asegure su primacía, o pierda y sea reemplazada por alguna de las potencias en ascenso.

Es evidente que Rusia y China están disputándole la hegemonía a la potencia actual, Estados Unidos, en numerosos ámbitos, incluyendo el económico, el militar, el tecnológico y el espacial. Ambas, además, se están convirtiendo en aliadas.

En este "juego" por la hegemonía, la Unión Europea (UE) no participa porque ha decidido ser comparsa de la política exterior gringa y eso es un elemento que genera mucha incertidumbre sobre

todo porque ni siquiera en el mismísimo continente europeo han decidido ser autónomos.

Así que, como lo dice Fiódor Dostoievski en su novela "Crimen y Castigo", al referirse a la clase de hombre entre inferiores (el rebaño) y superiores (lo que son capaces de destruir el orden establecido), ya sabemos de qué lado se encuentra la actual UE.

